

## Didáctica. Lengua y literatura

ISSN-e 1988-2548

<https://dx.doi.org/10.5209/dida.71800> EDICIONES  
COMPLUTENSE

García Teijeiro, A. y J. C. Martín: *Versos y viceversos* (ilustr. Juan Ramón Alonso), Pontevedra, Kalandraka, 2019, 64 pp.

“¿Son dos poetas? Sí, no, quizás”. Así comienza el poemario de Antonio García Teijeiro y Juan Carlos Martín Ramos, *Versos y viceversos*. La pregunta está bien traída, porque las dos voces se acoplan de tal manera que el acento del norte de García Teijeiro y la cadencia del sur de Martín Ramos dan lugar a una melodía perfecta en la que la voz del poeta, del mar y del quejido del mundo emergen de manera unívoca y contundente.

Probablemente, esta colaboración, este trabajo en equipo y esta hermandad son el primer tema que, sin palabras primero, y, después, encarnado en un mar “que une todas las orillas”, debemos destacar dentro de este libro en el que la poesía y la labor del poeta, el mar y la preocupación por el mundo son los motivos que ocupan la mayor parte de los versos.

Seguramente sea el mar el que acapare un mayor número de poemas; quizá, porque, como ha ocurrido a lo largo de la historia, el mar se convierte en el elemento simbólico por excelencia y, a partir de él, el poeta, los poetas, pueden hablar de todo lo que les importa; porque el mar se lleva en la piel y en la mirada, y tamiza todo lo que se ve.

De este modo, el mar, y, junto a él, las caracolas, que aparecen como estrellas del mar y mensajeras de las olas, se convierten en símbolo de la historia personal y el mundo del poeta, que habla de la caracola en la que “cabe el mundo invisible que he dejado/ al otro lado del mar” (17) y del mar que guarda en un armario con el castillo de arena que cobija su infancia. El mar es también vehículo de la poesía y las historias, pues en él se guardan “sueños de cristal” y “leyendas con escamas” y es él el que, cuando sale al encuentro del poeta, le lleva “voces lejanas” y “versos de espuma blanca” (28). Por eso, hablar del mar es hablar de todo lo importante.

Del mismo modo, la poesía impregna cada verso, no solo porque el verso sea poesía sino porque este libro podría constituir una poética en sí mismo. Aunque probablemente no lo busquen, los dos poetas que escriben mano a mano se alinean con los poetas del Segundo Romanticismo al hablar de una poesía que es sentimiento pero que también está en la naturaleza para que el poeta la descifre y la cante. Así, el poeta es quien está al tanto “del secreto del viento” (23), de la luna y del océano; es el que conoce las palabras “que tejen sentimientos” (22), el que mira con lupas y telescopios, y escribe con tizas de alegría y sacapuntas de tristeza en los huecos que dejan en su cuaderno las gotas de lluvia, el viento, la primavera o la noche; el poeta es el que posee la llave que abre el pasado y el color rojizo del horizonte. Pero más allá del “mientras haya esperanzas y recuerdos” o “mientras haya en el mundo primavera” becquerianos, los poetas también se acercan a la poesía social, a la poesía del tú, cuando afirman que el poeta “vive lejos/ de sí mismo,/ y muy cerca de la gente” (42).

La preocupación por el mundo, no obstante, no se plasma solo en esas palabras, sino que son varios los poemas que hablan del lamento de un mundo herido en el que no se respeta la naturaleza ni a las personas. Por eso, los poetas tratan de despertar al mundo para “que escriba el poeta/ sus versos en paz, /que nadie se esconda/ ni deje su hogar” (15) y, por eso, la voz del niño se rebela contra el general que quiere obligarle a luchar.

Dos poetas, dos voces, una voz, que termina de completarse con las ilustraciones de Juan Ramón Alonso que, en tonos azulados y ocres, redonda en las imágenes del mar y ahonda en las miradas de los niños que, en ocasiones, nos miran directamente a los ojos, tal vez para preguntarnos o tal vez para increparnos por esas guerras que ellos no comprenden.

Publicado por Kalandraka, no hay duda de que este poemario pretende llegar a lectores jóvenes e infantiles, sin embargo, creo que este es uno de esos libros que dejan claro que, muchas veces, no hay fronteras entre la literatura juvenil y la adulta, porque la *poesía* y la *belleza* son reconocibles y admirables a cualquier edad.

Begoña Regueiro Salgado  
Universidad Complutense de Madrid  
bregueirosalgado@edu.ucm.es

